

ristas, ha de completarse con otras pequeñas excursiones cuya iniciativa parte de nosotros mismos; excursiones que probablemente nos enseñarán más que las otras. Sé muy bien que para los viajeros que poseen gran cultura nada nuevo hay en estas sugerencias; en mis viajes he encontrado personas que han recorrido Francia sabiamente y que en algunos casos estaban más familiarizadas que yo con los templos y las posadas de algunos lugares provinciales.

Para terminar, añadiré mi ardiente deseo de que el conocimiento íntimo que se adquiere del país visitado pueda servir para estrechar las buenas relaciones entre éste y el país de donde procede el viajero. Bien visto, el viajero no es sólo un individuo que sale de su país para divertirse. Es también un embajador que representa a su patria en la nación que visita y un explorador que puede volver al hogar cargado de conocimientos valiosos para él y para sus conterráneos.